

por Roberto Bermejo

Un poeta para la historia

José Agustín Goytisolo (Barcelona, 1928), autor entre otras obras de **El Retorno**, **Salmos al Viento**, **Claridad**, **Bajo Tolerancia**, **Taller de Arquitectura** y más recientemente **La Noche le es Propicia**, **Cuadernos de El Escorial** y **Las Horas Quemadas**, es uno de los poetas más significativos en la lírica española de los últimos 40 años.

Tal es su importancia, que no se puede hablar o escribir de poesía contemporánea en nuestro país, sin reconocer al escritor barcelonés.

Encontrado en la denominada «Escuela de Barcelona», Goytisolo encarna con sus hermanos novelistas Juan y Luis un jalón muy sustancial en la literatura en castellano de la segunda mitad de siglo.

Para una mayor claridad expositiva clasificaremos su amplia obra dentro de tres grandes grupos: la Elegía, la Poesía Irónico/Paródica (Civil), y la Poesía Autobiográfica; desdenando así, la desafortunada denominación de «Poesía de la Experiencia», ya que todo poema es de una u otra manera experimentada previamente por el sujeto poético. Parece entonces una verdad de perogrullo y un intento reduccionista que sólo llevan a la confusión. Nuestra clasificación es puramente orientativa, ya que hay títulos goytisolanos que participan en más de uno de estos grupos y obras que no serían catalogables en ninguno de los tres.

El bautismo creador de Goytisolo se da con el poemario profundamente elegíaco titulado **El Retorno** (1955), con el que un año antes había obtenido un accésit al premio «Adonais». El libro es una elegía continua compuesta por 21 poemas sin numeración ni títulos. Destaca la memoria obsesiva de su madre, Julia Gay, muerta en el bombardeo que la «Legión Italiana», bajo el mando del general Valle, efectuó el 17 de marzo de

1938 sobre la Barcelona Republicana. En toda la obra, sin embargo, no menciona la palabra madre

*«La luz era, contigo,
más clara,
la alegría en tu boca, era tu boca,
y el jardín era sombra, porque cuando decías:
jugad en el jardín,
nos cubrías de un tenue perfume de enramada».*

El ciclo elegíaco se retoma y cierra en 1984, con la publicación de **Final de un Adiós**, compuesta por 34 poemas. En ambas se recogen una serie de tópicos glosados por la tradición elegíaca de la Edad Media hasta el presente. No olvidemos las Coplas de Jorge Manrique, la dedicada al torero Ignacio Sánchez Mejías por García Lorca o la elegía al poeta Ramón Sijé del también oriolano Miguel Hernández. En Goytisolo el llanto por la muerte de su madre se hace extensivo solidariamente a los demás muertos.

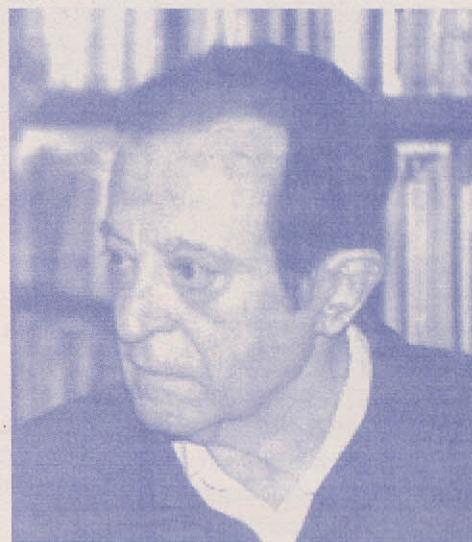
Estas obras están constituidas fundamentalmente por léxico coloquial, tan del agrado de nuestro autor y en el que encontramos paralelismo a la forma de decir de Heinrich Böll o Dylan Thomas, injusta e inhumana realidad que les disgusta, pero sobre todo con quien se detecta un común río de sentimiento, sensibilidad y modos, es con el suicida Cesar Pavese, a quien por cierto Goytisolo ha traducido magníficamente. El estilo de verso libre, amplio, narrativo, le es propio al piamontés y al catalán.

Por los libros que legara su malograda madre, Goytisolo se inició en la lectura con Pedro Salinas, García Lorca y los franceses Proust y Gide.

En **Final de un Adiós** no pesa tanto la Dictadura, pues ya había

muerto Franco y extiende entonces un amplio abanico de críticas, haciéndose éstas más explícitas contra los vencedores de la Guerra, recogiendo aquí cuatro poemas de acerba crítica a la Iglesia cómplice por su prédica de resignación para con los vencidos.

No obstante, en las dos obras hay una gran carga de positividad, con cántico y recuerdo de las casas familiares en Viladrau, Puigcerdà o



Llansà. Leemos en el tercer poema de **Final de un Adiós**

*«Yo amaba aquella casa
sin vientos de desgracia.
Era como mi alegre
posesión transparente.
Como la flor blanquísima
que en los jardines brilla.
Tal vez yo por entonces
desdenara a los dioses.
Pues ni ellos habitaban
en regiones tan claras.
.....»*

En este libro aparecen temas nuevos que no figuran en **El Retorno**; el punto de vista del hombre adulto, el recuerdo que requiere del olvido cual contrapunto, como impulso para seguir viviendo, para seguir

transformando a su persona y a su mundo poético.

Dentro del segundo grupo en que hemos ordenado el quehacer poético de Goytisolo, la Poesía Irónico/Paródica (Civil), figura una de sus obras más representativas: **Salmos al Viento** (1958); con ella obtuvo dos años antes el premio «Boscán». La ironía es el recurso clave del libro que en sus 12 composiciones, permite a nuestro autor distanciarse de los temas y concederles un tratamiento humorístico. Los poemas están precedidos por citas bíblicas que cumplen esa función irónica, puesto que el contenido de los poemas contrastan abiertamente con las citas que los anteceden. Es de capital importancia destacar que en el enfoque que da nuestro poeta a **Salmos al Viento**, conjuga renovación y tradición, veánse los diferentes procedimientos para la ironía de autores tan señalados como Quevedo, Cervantes o Gracián.

Con el libro **Claridad** (1960), premio «Ausias March» de 1958, incide en la temática Autobiográfica. Son los años del fervor machadiano y los poetas defensores del compromiso acaban reuniéndose en Colliure (febrero, 1959), para recordar el XX aniversario de la muerte de Antonio Machado. El recuerdo del poeta exiliado preside este poemario. Pero, Goytisolo como Angel González, ve el proceso de industrialización de España, la aparición de nuevas clases medias semi-acomodadas, el alejamiento de la Revolución y un poco la inutilidad de la palabra para transformar la realidad y en **Bajo Tolerancia** (1973), el sujeto poético se aparta un tanto de lo colectivo y se cierra en una actitud individualista.

La tercera y cuarta parte de este libro enlazan con la temática de **Taller de Arquitectura** (1977) y pasan a formar parte de esta obra, pues el Urbanismo y la Arquitectura constituyen su leitmotiv.

Goytisolo participó de 1964 a 1976 en el equipo del taller Ana Bofill y Manolo Núñez Yanowsky. Ya en **Algo Sucede** (1968), el marco urbano es fundamental, hasta el punto de que 23 poemas formarán parte de **Taller de Arquitectura**. Se debe destacar que igual que Gil de Biedma, Carlos Barral y Angel González, Goytisolo integra en su poesía la experiencia de

la ciudad, que toma no sólo de Baudelaire, sino de Eliot. El autor barcelonés ve la urbe con la ambigüedad «Cobijo/Selva». En **Algo Sucede** destacan los textos «Meditación sobre el yesero», donde se acerca a los escritos que versan sobre la vida en los andamios, «Hombre de Provecho» y «Mala Cabeza» popularizados por el cantante Paco Ibáñez y poemas de homenaje a otros poetas: Aleixandre, Alberti, Carles Riba o Drumond de Andrade, en el que se utiliza la carta en verso, acercándola al prosaísmo de las epístolas familiares con referencias a la vida cotidiana.

En el prólogo a **Del Tiempo y del Olvido** (1977), plasma algunas normas sobre su poética.

«(...) La primera es no confundir los buenos sentimientos con la buena poesía. Así les ha ido a los que no han podido matizar tal distinción. La segunda consiste en no caer en cualquier tipo de formalismo temático que vuelva los escritos muy parecidos los unos a los otros (...). Y la tercera es emplear, además del oficio, el artificio, la malicia literaria que sea capaz de sorprender y captar la atención de los demás y, en definitiva, de emocionarles o divertirlos.»

Lo fundamental de su metodología se halla en el prólogo a **Los pasos del cazador** (1980), así

«(...) un escritor tiene dos modos de trabajar y desenvolverse en su lengua, que son la experimentación formal y la investigación idiomática.»

Con **Los pasos del cazador** se aleja de la poesía comprometida, utilizando precisamente las formas poéticas más próximas a la poesía popular. Su afición por la caza como Delibes y Sánchez Ferlosio a quien dedica el libro, está reflejada en la obra, donde se muestra todo un recorrido por técnicas y conocimientos cinegéticos; así, poemas dedicados a los animales o a los zoológicos. Se plasma en el poemario la idea de la caza cual culmen de la conquista de la amada y la imagen del Locus Amoenus (pradera mística), tan utilizados por los trovadores y poetas medievales y renacentistas. Pasa Goytisolo por los lugares típicos y tópicos de ese tipo de composiciones (la fuente, los ríos, el viento murmurador y transmisor de rumores, etc.),

los estribillos, los ecos y nanas populares.

En la primera parte de **El Rey Mendigo** (1988), Goytisolo vuelve a insistir en la evocación de una serie de escritores (Marcial, Alfonso el Sabio, Pound, Alejo Carpentier). En los poemas dedicados a personajes célebres enlaza con los que otrora dedicara a diversos autores como a Bécquer en «Bécquer en Veruela, julio de 1864» o a Cernuda en «En Londres para un cantor de sombras», o «Vida de Lezama» que aparecieron en **Bajo Tolerancia**.

No queremos soslayar el homenaje que dedica al cubano Lezama Lima, uno de los mejores en la poesía española contemporánea y que Vázquez Montalbán compara a «Luis de Baviera escucha Lohengrin» de Luis Cernuda, el poema de José Hierro dedicado a «Manuel del Río» o «El Vals del aniversario» de Jaime Gil de Biedma.

Escribe Goytisolo en su homenaje a Lezama

*«En el año mil novecientos diez,
cuando el cometa Halley,
un diecinueve de diciembre,
al caer Sagitario,
su signo es fuego, su planeta Júpiter,
en el campamento militar de Columbia
al otro lado del río Almedrares
casi en la misma Habana
nació un niño.
Y allí sigue leyendo y escribiendo ante
grandes montones de papeles
y ya nadie, ni el que se fue ni el que se
queda y miente
ni el que no comprendió y aún sigue sin
ver claro,
podrá hacer que equivoque el camino
o confunda la historia.»*

También es importante su faceta de traductor al castellano de poetas catalanes clásicos y modernos, realizando así una tarea encomiable de acercamiento entre ambas culturas.

Y este poeta incansable y comprometido ya nos ha entregado otra obra bajo el título **Las Horas Quemadas**, pura reflexión del hombre contemporáneo que se resiste a ser laminado por la influencia alienadora de la gran urbe y la cultura capitalista. Un grito de rebeldía como ya hiciera Poe, Baudelaire, Eliot o Pavese.

José Agustín Goytisolo, un poeta para la historia.